

Compilando y extendiendo la historia de la eugenesia en el mundo latino: avances y ausencias

VALLEJO, Gustavo; MIRANDA, Marisa (compiladores) (2005), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI, 670 páginas.

VALLEJO, Gustavo; MIRANDA, Marisa (compiladores) (2007), *Políticas del cuerpo: Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 568 páginas.

Alexandra M. Stern*

En sucesión rápida, Marisa Miranda y Gustavo Vallejo han publicado dos volúmenes extensos sobre el nexo fructífero entre la eugenesia, el darwinismo, el cuerpo, la biopolítica, y la sociedad en los siglos XIX y XX. Animados por el deseo de ampliar la historia de la ciencia e influidos por la filosofía moderna de Pierre Bourdieu y de Michel Foucault, Miranda y Vallejo quieren demostrar que la eugenesia y el evolucionismo tienen una relación fluida mas profunda y amplia que la imaginada hasta el presente al considerar la historia moderna de los países de América del Sur y la Península Ibérica.

Los editores logran proponer algunos nuevos temas de interés, así como conectar los puntos entre formaciones eugenésicas significativas. Por ejemplo, las dos antologías contienen ensayos que desarrollan la historia de la biotipología en el mundo latino, mostrando las profundas influencias italianas en Argentina y Brasil. Este enfoque revela que la biotipología tenía muchas resonancias en América Latina por varias razones: 1) sostenía la construcción de las diferencias constitucionales entre los grupos sociales sin apoyarse en un racismo mas obvio y basado en la etnia o la fenotipología; 2) la biotipología era una filosofía y una práctica que atraía a actores los cuales se dispersaban en un amplio espectro político, desde los campos progresistas hasta los fascistas y los militares; 3) las técnicas biotipológicas se incorporaban a las iniciativas estatales de categorizar a los ciudadanos con el pretexto de organizar y liderar la gran «familia nacional». Además de afectar a muchos sectores de las sociedades Latinas, la biotipología perduró por muchas décadas, inclusive adentrado el siglo XX. Uno de los argumentos más sugestivos presentado por Marisa Miranda, y publicado en la antología del 2005, es que la eugenesia – contando con ideologías aplicadas como la biotipología – surgió en Argentina en los años de 1920s y persistió hasta la década de la democratización de la sociedad Argentina que comenzó en 1983. La tesis de Miranda nos permite entender cómo las políticas Maniqueístas de la dictadura de los años 1970s se basaban en las antinomias eugenésicas.

*University of Michigan, Ann Arbor.

Finalmente, la biotipología se encuadraba con las tendencias fascistas presentes en Argentina, Brasil, España, y Francia, porque se compenetraba fácilmente con una visión orgánica y corporativa de la sociedad constituida por una asamblea de miembros, cada uno con su función y su lugar.

Adicionalmente, los dos volúmenes expanden mucho nuestro conocimiento sobre la eugenesia en Argentina, España, Italia, Francia, y Brasil, y mas limitadamente en Perú y Cuba. Por ejemplo, los ensayos que enfatizan el análisis de género y la sexualidad demuestran cómo los prejuicios eugenésicos eran centrales para la construcción del «hombre nuevo» ya sea en la Cuba revolucionaria o en el Brasil golpista. Asimismo, en contraste con los países anglosajones donde la eugenesia a veces se compenetraba con el movimiento del «amor libre» (free love) y la exploración pan-sexual, en el mundo latino la eugenesia sostenía las normas estrictas de la sexualidad, condenando a la homosexualidad como un error biológico.

Las dos antologías de Miranda y Vallejo expanden nuestro conocimiento en la medida en que desafían la conceptualización de Nancy Stepan de la eugenesia latinoamericana como un movimiento más moderado y liviano que un movimiento severo y negativo. Miranda, Vallejo, y sus colaboradores logran demostrar convincentemente que la eugenesia era mucho más que una campaña dirigida hacia las mujeres y los infantes, o sea delimitada a la puericultura, pero que sí tenía un aspecto muy excluyente, dirigido contra los inmigrantes, los homosexuales, y otros grupos subalternos. No obstante, se podría acusar a Miranda y Vallejo de subestimar el role de la eugenesia más moderada en América Latina, una distorsión que se pone en evidencia cuando se contempla la historia de la eugenesia en algunos países – como México, Ecuador, y Bolivia – no considerados en ninguno de los volúmenes. Es más, también se podría preguntar por la definición de la geografía del «mundo latino» usada por los editores y si es aceptable representar la experiencia latinoamericana con el caso tan estudiado de Argentina, dada su historia particular y sus lazos con Italia?

Otra crítica de estos dos libros y más generalmente de la historiografía de la eugenesia en América Latina y el mundo es que los autores no dan suficiente consideración a las experiencias populares eugenésicas. La eugenesia prosperaba en muchos países y contextos culturales diferentes parcialmente porque era una teoría que la gente común y corriente podía aceptar y entender. Por ejemplo, los concursos regionales mexicanos que elegían la sinaloense o la guadalupana más bella tenían sus presunciones acerca de la perfección biológica y fenotípica. Es necesario promover la investigación en los archivos históricos para entender la longevidad y la popularidad de la eugenesia en América Latina o en cualquier otro sitio del mundo.

Sin embargo, las antologías complementarias de Miranda y Vallejo nos ofrecen muchos nuevos puntos de partida para comprender el impacto profundo de las teorías y las prácticas hereditarias en América Latina y la Península Ibérica durante el siglo XX. El contenido y los argumentos de estas dos colecciones iluminan aspectos importantes y largamente ignorados de la eugenesia, y nos ofrecen un compás para trazar cómo la eugenesia influía en los gobiernos, la política, y la salud pública en países relacionados entre sí por el lenguaje y la cultura latina.